

INTRODUCCIÓN

El espacio urbano, un nuevo territorio tomado por la generación de artistas visuales de este milenio para convertirlo en su campo de acción y su hábitat generacional.

El término urbano proviene del latín *urbs* esto referido al vocablo ciudad entendido como el espacio urbano que se convierte en el punto de reunión donde los paisajes se crean y forman las ciudades.

Cuando comprendemos la definición de urbano es posible, y solo a partir de ello, entender la construcción de aquellos lenguajes visuales dentro de las ciudades las cuales son factibles a partir de la transformación social y, con ella, la apropiación de aquellos lugares por la sociedad civil.

En los últimos años, la construcción de este proceso social ha cobrado un fuerza importante, al convivir con procesos políticos y sociales los cuales han permitido transformar las ciudades de modo interesante.

Su antecedente inmediato se encuentra inserto en los activismos políticos y de protesta con una reiterada necesidad de creación fuera de los circuitos tradicionales del arte.

Existen ejemplos en diversas partes del orbe que responden a las necesidades de esas sociedades desde los barrios marginales en Nueva York o Los Ángeles en Estados Unidos hasta las tristemente famosas favelas en Brasil; todas y cada una de esas obras respondieron a una necesidad de expresión.

En México, la pintura mural tiene una larga historia, donde lo real y lo imaginario trazaron límites y contornos; con ello han logrado una totalidad expresiva desde la individualidad.

Ornamentaron arquitecturas prehispánicas y coloniales y conviven viviendo en la arquitectura misma, cohabitando y dialogando constantemente.

Las obras murales se conciben como un arte del espacio pues, en él, viven y se transforman.

Ellas se han definido y desarrollado de acuerdo con el momento histórico en que se han creado con funciones específicas lo que diversifica las posibilidades según el momento histórico en el cual fueron creadas.

Actualmente las manifestaciones artísticas en las ciudades han cambiado sustantivamente tanto en su proceso de creación como en la producción y uso de materiales, pues es posible considerar que este ejercicio ha abierto frentes mediante dinámicas híbridas dentro de las sociedades; lo anterior ha democratizado el ingreso a circuitos del arte monumental y para las ciudades.

Como un intento de establecer las directrices mediante las cuales el trabajo urbano se ha desarrollado, me permito presentar el primer artículo como introducción a todas las temáticas que el seminario ha trabajado durante un año.

El trabajo de Laura Castañeda García presenta a un artista autodidacta *KOKA*, artista visual con un trabajo cuantioso dentro de los circuitos de la ciudad de México, quien ha sido parte de los proyectos de las propias alcaldías y del Fideicomiso de la Ciudad de México; asimismo, ha logrado traspasar las fronteras al plasmar, en diversas ciudades del mundo, su propuesta monumental.

De la misma forma, Ana Lilia Dávila Jiménez reflexiona alrededor de los procesos artísticos al proponer, como punto de partida, si la nueva expresión colectiva es el fin de una vanguardia o tan solo una estrategia política.

Adolfo Mantilla Osorno reconsidera la postura de los imaginarios culturales tomando a un artista visual *SANER* como ejemplo de caso para centrar la discusión en la globalidad y los imaginarios transculturales.

Por último, pero no por ello menos importante, la doctora Gloria Hernández Jiménez presenta un arduo trabajo alrededor de La Fábrica de Artes y Oficios de Oriente coloquialmente conocida como “El faro de Oriente” el cual fue el primero en su género

institucional, fundado hace veintitrés años con una visión de promover la cultura y las artes en la zona oriente de la Ciudad de México.

Todos y cada uno de estos capítulos han logrado, en su conjunto, amalgamar toda una visión desde diversos ángulos que nos permite reunir consideraciones valiosas alrededor de esta vanguardia artística.

Dra. María de las Mercedes Sierra Kehoe